

El IPoM y los retos del Gobierno

El último Informe de Política Monetaria (IPoM) de 2025 del Banco Central, aunque reconoció la existencia de los riesgos geopolíticos y bélicos globales, trazó un escenario favorable para 2026, gracias a la mayor resiliencia de la economía mundial, una inflación que regresaría a la meta del 3% en este trimestre y un crecimiento entre 2% y 3%.

El primer IPoM de 2026, presentado al Senado el miércoles 25, ha modificado de forma significativa esas proyecciones a causa de la guerra lanzada por Estados Unidos e Israel contra Irán.

De acuerdo con la actualización del IPoM, el shock por el aumento del petróleo llevará la inflación de 2026 al 4% anual y la convergencia al objetivo del 3% se aplaza al segundo trimestre de 2027; por ello, el Banco Central mantuvo la tasa de política monetaria en 4,50%.

Respecto del crecimiento, el BC lo redujo en medio punto porcentual, a un rango de 1,5% a 2,5%, debido al efecto externo de la guerra, un peor desempeño de la minería y el ajuste fiscal de US\$ 3.800 millones anunciado por el Ejecutivo; la estimación de la inversión, en tanto, disminuyó de 4,9% a 4% con una baja en las perspectivas del gasto de hogares y empresas.

“El deterioro de las condiciones económicas constituye un importante desafío técnico, político y comunicacional”.

El instituto emisor subrayó que sus proyecciones contemplan el impacto de otras medidas del Ejecutivo, debido a que sus contenidos e implementación no están definidos, pero que podrían cambiar el impulso fiscal. Según el Central, el contexto contractivo se compensaría en parte con el crecimiento de ingresos, la mejora en las expectativas y una cartera de proyectos de inversión superior a la de años anteriores.

Para un Gobierno que hizo de la recuperación de la economía y del empleo una de promesas de su programa, el deterioro de las condiciones económicas constituye un importante reto técnico, político y comunicacional. De acuerdo con Juan Pablo Lavín, gerente de la encuesta Panel Ciudadano-UDD, sondeo que registró un alza de 30 puntos en la desaprobación del Presidente, la aprobación del mandatario “es más funcional que emocional”, lo que conduce a concluir que el apoyo a su gestión será más volátil.

En este marco, el experto electoral y

exdiputado Pepe Auth ha recordado que el respaldo a los gobiernos es “frágil e insosteniblemente leve” en relación con la mitad de la población que se vincula con la autoridad de manera “contractual”.

Ciertamente, y como ha precisado el Banco Central, se desconoce el curso que adoptará la guerra en el Medio Oriente en extensión e intensidad; no obstante, los analistas coinciden en que las consecuencias, una vez acabado el conflicto, pueden todavía prolongarse varios meses.

En este sentido, diversos economistas han precisado que el impacto de las modificaciones tributarias —las que dependen de negociaciones en el Congreso— y la desregulación administrativa solo se apreciarían a mediano plazo y no atenuarían el efecto de la mayor inflación que se prevé para este año (desde luego hay expertos que dudan que una rebaja de los impuestos a las empresas automáticamente asegure más crecimiento y trabajo).

El IPoM ha puesto en evidencia que la economía encara un panorama menos auspicioso que a fines de 2025. Se trata de una desafiante realidad para una nueva administración que ha hecho de la recuperación del crecimiento y de la responsabilidad fiscal dos condiciones de su éxito ante una sociedad impaciente.